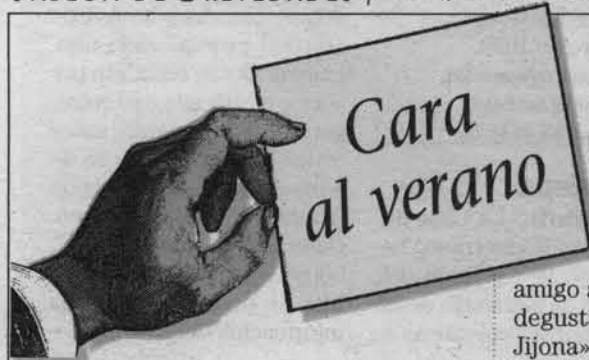




Edita: C.M.M. S.A. Redacción y oficinas: ALBACETE: Teodoro Camino, 19-Entlo. 02002 Albacete. Tifs. 967 21 93 11 y 967 21 93 50. Administración: 967 21 00 00. FAX: 967 21 07 81. ALICANTE: Avda. Óscar Esplá, 4. 03003 Alicante. Tif. Centralita, 96 592 19 50. FAX Redacción: 96 592 22 48. FAX Administración- Publicidad: 96 592 22 82. CARTAGENA: C/. Puerta de Murcia, 8-2.º B. 30201 Cartagena. Tif. 968 50 44 00. FAX: 968 52 86 16. ELICHE: Maestro Albéniz, 10. Entlo. 03202 Eliche. Tifs. 96 545 28 43, 96 545 28 49 y 96 545 24 57. FAX: 96 542 05 48. MURCIA: Camino Viejo de Monteagudo-Edificio 'La Verdad'. 30160 Murcia. TELÉFONOS: Centralita, 968 36 91 00. Publicidad, 968 36 91 07. Distribución-suscriptores, 968 36 91 14. Administración, 968 36 91 16. FAX Redacción, 968 36 91 47. Correo electrónico redacción: lectores@la-verdad.com. FAX Publicidad, 968 36 91 11. Correo electrónico publicidad: publicidad.lv@la-verdad.com. Difusión controlada por OJD. Depósito legal: MU-3-1958

TABLÓN DE BREVEDADES / TEXTO, DIBUJOS Y COLLAGES: DE ASENSIO SÁEZ



I

■ **He aquí**, con la llegada de junio, el primer clarinazo anunciador del verano que viene, estación preferida por el españolito, con la que sueña el resto del año. Unas cuantas fechas tachadas en el almanaque y, ¡zas!, a la mano, de nuevo, la primera caravana pobladora de la carretera que a la mar conduce, el primer flotador, el primer biquini, el primer abanico, la primera cigarra decorando musicalmente el árbol, el primer chirringuito abierto frente al oleaje, alfombrando el suelo de aquellas cáscaras que antes cobijaron al bien condimentado mejillón...

Que el verano viene a salir la estación más apetitosa del año, la más bienaventurada y feliz por antonomasia, a la vista está. Clausurados los libros de texto, abierta la veda del permiso y la vacación, y en el bolsillo la paga «extra», los caminos de la vida floja quedan expeditos. De ella se regresará luego, si posible fuera, a la caída de la primera hoja. Exhaustos, nostálgicos hasta la enfermedad. Tiempo al tiempo, tampoco es cosa de adelantar acontecimientos y desvelar el lejano futuro, así despojando a Rappel de sus atribuciones. Baste por ahora, de cara al verano que se acerca a pasos agigantados, enarbolar a favor del mismo, nuestra pancarta de bienvenida. Eso.

II

■ **Los hay con suerte calamitosa.** Siguiendo el ejemplo de aquellos grandes personajes que, cercenando a tiempo sus entrañables raíces natales, arribaron un día en la populosa urbe con las manos vacías, llegando luego a la posesión de una cuantiosa fortuna, nuestro amigo X, dejando atrás su pueblo, en clave de nostalgia desembarcó en la gran ciudad con una peseta en el bolsillo. Transcurridos muchos años, ahora tiene dos.



III

■ **Hay variados modos** de ofrecer el brazo a la esposa, según se la conduzca al paseo dominical de la provinciana glorieta, a la pasada conferencia del amigo al cual no se le puede desairar, a degustar una horchata en «La Flor de Jijona» o, en fin, a iniciar en el Juzgado los prolegómenos de la anhelada separación matrimonial.

IV

■ **Lo que de verdad** le sucede al viajero frente al nuevo paisaje, ciertamente sorprendente, es descubrir la firma de Dios en una de sus esquinas.



V

■ **Llegado junio, comienzan** los mejores y más gratos días del año, tan placidos y acogedores, que dan ganas de mandar a paseo a quien usted y yo sabemos.

VI

■ **Bodegón de Murcia. El ajo.**

Si del ajo se habla o escribe, a la 'Apología del ajo' hemos de remitir al lector, espléndidas páginas al ajo dedicadas un día por el gran prosista Jan García Abellán en su 'Murcia entre bocado y trago': 'Los ojos del olfato se hacen chiribitas si, recuerdo adelante, invocan el ajolío, el ajo arriero o la succulenta tortilla de ajos tiernos, delicados como infantinas color malva...'

Propiedades terapéuticas aparte, contar y o acabar de su poderío en la cocina, en la que triunfa el nunca bien ponderado alioli, un día citado en estas páginas como compañero inseparable del gustoso caldero del Mar Menor.

En contra del ajo, su tufo. ¿Tendría amorosa cabida junto al amado aquella dama que, a todo color, se dedica en el códice de 'Historia Natural', de San Alberto Magno, al impagable trapicheo del cuidado del ajo?

VII

El minicuento semanal
VERBO LLORAR

■ **Una noche, en la cena** familiar, habló el hijo:
—Entiéndelo, papá. Necesitamos tu cuarto. Los niños han crecido, reclaman su intimidad. A ver si me explico.

Como no se explicaba bien del todo, hubo de intervenir la nuera:

—Una amiga mía ha enviado a su padre a una residencia que es como un hotel de cinco estrellas, no le digo más.

El padre tragó saliva y rememoró la estampa de la esposa, muerta hacía muchos años. Venció una lágrima y tosió. Esgrimió entonces el hijo, como tabla salvadora, aquel celestinesco eslogan:

—Por tu bien miramos.

Como miraban por su bien, le prometían visitarlo todos los domingos en la residencia. Y ya todo fue coser y cantar, por medio sor Esperancita, de azul y blanco, consuelo de los afligidos, porque era monja andaluza y, por ende, de una manera inconsciente lo más probable, debía manejar el bálsamo de la alegría y el buen humor como terapia frente a los problemas variopintos de aquella coral de vejesterios acogidos al amparo de la residencia.

—Ea, mi 'arma', todo sea por Dios.

Que la pócima recetada por el señor doctor sabía a tuera, un chiste jocoso a tiempo, y vamos andando; que doña Clotilde aparecía una tarde en la sala de estar con sus negras zapatillas orinadas, trascendiendo un molesto tufo, santas y muy buenas, un cómico cuentecillo de cortos minutos, los justos para cambiárselas por otras, más cómodas, verdes y con pompón; que el protagonista de nuestra historia, viejecito de buen conformar, sentíase vencido por la añoranza de su pasado, lagrimón en el ojo, 'sevillanas' en su honor:

—Van por usted:
Viva Sevilla y olé,
viva Triana...

Erre que erre, el hombre, sin embargo. La nostalgia



como alimento. Vivir el pasado. A la mano, todo un curso de conformidades, sólo que de pronto, un malhadado aviso vino a desbaratar el discurrir más menos placido de los hechos:

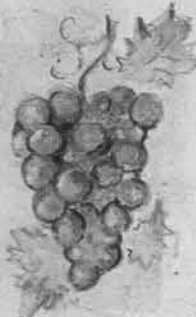
—Sor Esperancita, que el «nuevo» se ha hecho sus necesidades encima.

—¡Ea, ea, nada de apuros, para eso está aquí sor Esperancita, servidora de usted, con que venga, pantalones abajo, culín al aire y agua clara de Dios acompañada de esponja suave y jabón de olor!

Al rojo vivo las mejillas, no sabiendo qué hacer, qué decir, el hombre rompió a llorar. Llorar debía ser el único verbo que, por lo visto, tenía a mano.

VIII

■ **Inesperada sorpresa** la ofrecida por el buen pintor de uvas, manejando siempre donosos racimos de granos como joyas, cada uno con su correspondiente gota de luz, desconcertándonos ahora a todos cuando, frente al lienzo, se decide a pintar el fatídico, equívoco racimo de la mala uva.



IX

■ **El mal humor** del día llevó al pobre hombre a solicitar aquella petición contestataria, tantas veces tentándonos a más de uno:

—Que se pare el planeta, que yo me bajo.

Se bajó. Por ahí, sabe Dios en qué geografías siderales anda perdido.

—Digo yo, oiga usted —solicitaba ayer mismo su esposa, de veras preocupada por su ausencia—, si habrá tenido el capricho de refugiarse en ese otro planeta rojo, así como de forma de pera sofocada, del que tanto se ha hablado en estos días.

X

■ **¡Por última vez**, Manolo, te lo suplico: llévame a los toros!

—Imposible, Paquita. Ten en cuenta que con la ventolera de ayer tarde me entró en este ojo una china que me tiene sin vivir en mí.

